

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN CENA OFRECIDA POR REYES
DE ESPAÑA

MADRID, 8 de Abril de 1991.

Majestades:

Tenemos aún vivo el recuerdo de vuestra visita a nuestra patria.

Como dijisteis en esa ocasión, vuestra Majestad fue el primer rey español en conocer la nación que el cronista bautizó como "Flandes Indiano", porque puso a dura prueba el temple del que España era sobradamente famosa. A esa nación lejana y poblada por indómita raza había llegado Diego de Almagro hace más de cuatrocientos cincuenta años, cuando pisó los desiertos de su todavía desconocida gobernación de Nueva Toledo.

Vuestra visita tuvo para nosotros un gran significado. Nos confirmó que, con nuestra recién restaurada democracia, Chile se reinsertaba en el mundo del que había estado por años aislado. Fue también ocasión propicia para renovar el viejo afecto que, ni los naturales quebrantos de la independencia, ni los desencuentros propios de rumbos políticos dispares, pudieron ahogar.

Hoy renovamos la voluntad de cooperación mutua entre nuestros países, en un momento en que el futuro nos ofrece nuevas condiciones y oportunidades que no debemos desperdiciar.

Vuestra presencia, dejó en Chile un hálito de simpatía, respeto y hondo aprecio. Los chilenos vemos en su Majestad un ejemplo de lo que debe ser un Jefe de Estado sensible a los anhelos de su pueblo. La unidad de España ha encontrado un símbolo en su monarca, pues con prudencia y sabiduría ha respondido en plenitud a lo que la esencia de la Corona le ha demandado: ser custodio de los intereses de todos los españoles, deseosos de superar el pasado, tener cauces abiertos para la participación y relanzar a España en la escena mundial. Esa tarea comenzó con el difícil desafío de transitar sin traumas por el estrecho camino que va de un régimen autoritario a otro democrático, proceso que realizasteis de manera admirable con vuestra decisiva participación.

Hoy somos nosotros quienes agradecemos vuestra acogida. Tengo el privilegio de ser el primer Presidente chileno democráticamente elegido que visita esta España noble y ancestral. De ella obtuvo Chile mucho de su carácter. Desde luego, la semilla que se fundió con Arauco para forjar nuestra raza, la fe cristiana cuyos valores profesamos, el sentido del honor, el amor a la vida y el tesón para doblegar sus obstáculos, el idealismo para acometer heroicas empresas y el sentido común para reconocer las realidades -que Cervantes simbolizó en Don Quijote y Sancho- en fin, su disposición a convivir, sin renunciar jamás a la altivez de la propia dignidad.

No es raro que así haya sido nuestra herencia. España misma fue fusión de muchos mundos. Los chilenos estamos en gran parte hechos de ellos. Nuestra trama se tejió en una centenaria y fértil aventura. Los hijos de España hubieron de perseverar en una geografía cuyo norte, el poeta cantó como "punto de colérica piedra", y cuyo sur describió como "ramo de robles torrenciales". Arauco se obstinó contra la espada y la coraza. Pero hubo síntesis desde el instante del descubrimiento mutuo, incluso en ese primer escenario de lucha. Este ha sido el sello de Chile. Somos amalgamas de dos culturas libertarias modeladas en el esfuerzo, la audacia y la esperanza. Somos, por eso, amantes de la libertad y la justicia, respetuosos del derecho y la equidad, abiertos al entendimiento y la solidaridad.

Pero España no es sólo herencia. Ella ha sido también sostén y modelo. Hacia España nos volcamos en años de reciente dolor en busca de inspiración que pudiera iluminarnos en el difícil paso a la democracia y de apoyo a nuestros esfuerzos por revertir un destino que se nos quería imponer. En ese empeño, contamos con la solidaridad del Gobierno y del pueblo español y numerosos chilenos se acogieron a vuestra generosa hospitalidad que les otorgó las posibilidades que la propia patria les negaba.

No debe extrañarnos, entonces, que, aunque hace mucho que España no es ya la patria común de peninsulares y chilenos, el corazón de Chile siga unido a esta tierra que, como lo expresara Unamuno, es la "matria" de todos. La proximidad del V Centenario lo está poniendo de manifiesto.

Ahora, después de la restauración de la democracia chilena nuestros países han estrechado significativamente sus lazos. Expresión de ello es nuestro reciente Tratado General de Cooperación y Amistad, que abre y consolida nuevas vías de encuentro. Estamos viviendo una etapa renovada en las relaciones entre nuestras naciones y no debemos dejar que languidezca.

Chile está comprometido hoy en un proceso político de transición a la democracia que es delicado y complejo. Aquí, en España, lo entendéis bien.

Recorre nuestro país un espíritu de entendimiento que

hace muy poco parecía imposible. Si alguna peculiaridad distingue a la transición chilena a la democracia, es que estamos siendo capaces de dejar atrás las irreductibles querellas del pasado y superar las legítimas discrepancias, movido por el afán de la inmensa mayoría de construir un futuro de paz y de unidad. Ello nos está exigiendo, como condición ineludible, asumir la verdad de un pasado doloroso, requisito necesario para reconstituir la unidad de la conciencia moral de la nación. Esta estuvo durante años dividida entre la voz y el silencio, la denuncia y el olvido, la solidaridad y el desdén. Sobre los sólidos cimientos de esa verdad indispensable y de la búsqueda de justicia en la medida de lo posible, estamos avanzando hacia la ansiada reconciliación nacional, con las dificultades inherentes a tan ardua tarea. De esta senda, que interpreta el anhelo de los chilenos, no lograrán apartarnos quienes buscan perturbar nuestra democracia, a través de acciones criminales que el país repudia.

Junto a ese esfuerzo, estamos empeñados en proseguir y consolidar el crecimiento de nuestra economía y en superar la pobreza que aflige a vastos sectores de nuestra población, sobre la base de conciliar el libre juego del mercado y de la iniciativa creadora de todos, dentro de reglas claras, estables y equitativas, con una decidida vocación de justicia social. Y en este empeño valoramos la importancia de la cooperación internacional y anhelamos la mayor integración con nuestras hermanas naciones de la comunidad iberoamericana.

Majestades:

Nos habéis honrado con vuestra hospitalidad, y en nosotros a todo el pueblo de Chile. En su nombre, en el de mi esposa y el mío propio, os expreso nuestro cordial reconocimiento. Agradecimiento extensivo a España toda, a la cual los chilenos tanto admiramos y queremos.

Señoras y Señores:

Con la emoción de compartir la alegría de esta hora, los invito a levantar nuestras copas por el rey don Juan Carlos I y la reina doña Sofía, por el promisorio futuro de la cooperación entre nuestros países, por la vocación de paz de nuestros pueblos, y por la prosperidad de la querida España.

MADRID, 8 de Abril de 1991.

MLS